
CRISTINA MANTEGARI

**GERMÁN BURMEISTER. LA INSTITUCIONALIZACIÓN
CIENTÍFICA EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX**

BUENOS AIRES, JORGE BAUDINO EDITORES/UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
MARTÍN, 2003, 228 PÁGINAS.

PAULA G. BRUNO

Los primeros contactos que el lector establece con este libro son elocuentes. En la portada, la foto del busto de Burmeister parece brotar de un mármol. La primera página de la introducción, por su parte, presenta una breve biografía de corte laudatorio repetida, según señala la autora, en una gran variedad de textos de distinto género que recuerdan la figura del “sabio prusiano”. Se plantea, entonces, desde una primer momento, la idea de que hay algo más controvertido para decir sobre este personaje destinado a ser estatua y figura ejemplar para la historia de la ciencia en Argentina.

La obra está compuesta por una introducción, tres capítulos y las consideraciones finales. El primer capítulo se presenta como “Consideraciones historiográficas” y da cuenta de un panorama completo acerca de la historiografía de la ciencia internacional y, posteriormente, nacional, focalizando la atención en los problemas centrales de ambas. El capítulo se cierra con una revisión prolija y sistemática acerca de los estudios que versan sobre científicos extranjeros en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX.

El capítulo segundo se titula “Una coyuntura favorable y una asociación promisorio” y centra la atención en los procesos de institucionalización de las ciencias naturales, tanto en el ámbito internacional como nacional a lo largo de los siglos XVIII y, principalmente, XIX. En el primer apartado Mantegari se encarga de reparar en algunas cuestiones fundamentales de estos procesos de institucionalización, como son los viajes de exploración y estudio (Humboldt, Darwin) y la paulatina constitución de establecimientos volcados exclusivamente a financiar, difundir y profesionalizar diversas manifestaciones científicas. La autora proporciona un completo mapa institu-

cional señalando fechas de fundación y rasgos centrales de academias, sociedades científicas, museos y universidades de diversas ciudades europeas. A la hora de centrar la atención en la Argentina y las dinámicas de institucionalización de las ciencias naturales implementadas, se presenta una mirada de tipo cronológica-interpretativa que toma como punto de inflexión la década de 1860 (fecha considerada como fundamental para pensar en la intensificación de actividades ligadas a la idea de la institucionalización científica) pero parte de las primeras décadas de vida independiente del país; se puntualizan determinados hechos y acciones de personajes históricos relevantes tendientes a generar y consolidar espacios relacionados con las disciplinas científicas (como los proyectos rivadavianos de dar una centralidad destacada a las ramas de la historia natural en el marco de la Universidad de Buenos Aires y las intenciones de Urquiza de dar un marco institucional orgánico a la ciencia en los tiempos de la Confederación).

Es en el tercer apartado de este segundo capítulo donde el análisis de Cristina Mantegari comienza a circunscribirse al estudio de la trayectoria de Carlos Germán Conrado Burmeister. Con este fin, la autora presenta una descripción del itinerario vital y profesional de Burmeister y asume como hito fundamental el viaje de 1857 a Buenos Aires, que funcionó como hecho clave en lo que respecta a las aspiraciones personales del científico prusiano. Refiriéndose a las impresiones del personaje sobre la ciudad-puerto la autora destaca:

[...] no dejó de advertir tampoco las particularidades del Museo Público, al visitar el edificio de la universidad porteña, y las potencialidades de esa institución inserta en un territorio rico en piezas paleontológicas y carente de dirección científica, a la que una dirección hábil podría transformar en un establecimiento de jerarquía (p. 93).

El apartado se cierra con el año 1861 y la llegada de Burmeister al país con el objetivo de instalarse definitivamente a instancias de Domingo Faustino Sarmiento.

En el tercer capítulo del libro, titulado “La acción institucional de Burmeister en la Argentina: entre el aplauso y la crítica”, la autora propone una periodización para pensar las

acciones del científico bajo estudio devenido director del Museo Público de Buenos Aires. La primera etapa coincide en gran medida con la década de 1860 y con las tareas tendientes a reorganizar el mencionado museo y a crear sus *Anales*. Este período habría estado caracterizado por una exitosa *performance* de Burmeister sintetizada en las ideas de “organización, financiamiento, apoyo local y difusión internacional” (p. 103). La autora destaca el hecho del uso de los *Anales del Museo Público* como un medio de difusión tendiente a publicitar las acciones de su director, tanto en el interior del país como frente a sus contactos con el extranjero. A su vez, esta etapa estuvo caracterizada por las sistemáticas intenciones de incrementar las dimensiones de las colecciones y de la biblioteca y la de mejorar la calidad de las salas del *Museo Público*. Mientras esto sucedía, Burmeister ganaba presencia en destacados medios de difusión científica europeos (como los ingleses *Annals and Magazine of Natural History* y *Proceedings of the Zoological Society*), a los que mandaba sus trabajos para ser publicados.

La segunda etapa estipulada va entre los primeros años de la presidencia de Sarmiento y 1883 (un año antes de la nacionalización del Museo Público). Mantegari marca que mientras se continuaba con la reorganización y ampliación de las secciones del museo que dirigía Burmeister, se produjo un hiato en la publicación de los *Anales* de la institución, entre 1874 y 1883, mientras que la producción científica del director de la misma era prolífica y comenzaban a publicarse sus monumentales obras sobre la Argentina (*Los caballos fósiles de la Pampa Argentina* y *Descripción Física de la República Argentina*) que fueron presentadas en el contexto de mega eventos internacionales: la Exposición Universal de Filadelfia de 1876 y las de París de los años 1878 y 1889. Por su parte, ésta fue la época en la que la figura de Burmeister comenzó a ser homenajead y reconocida en numerosos eventos públicos del país. Mientras tanto, comenzaban a gestarse en el país otros focos de institucionalización científica, como demuestran los proyectos montados en torno a la Universidad de Córdoba, las reconfiguraciones de departamentos, secciones y cátedras vinculadas con las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires y la creación de varias sociedades científicas. Mantegari propone una interpretación muy interesante acerca del surgimiento de nuevos polos cientí-

ficos en la Argentina y de la presencia de voces de naturalistas que criticaban las acciones de Burmeister, como, por ejemplo, Eduardo Ladislao Holmberg.

La última etapa trazada por la autora focaliza la atención en los últimos años de la dirección del Museo Público por parte de Burmeister (1884-1892). Una vez nacionalizado, en 1884, el museo pasó a ser, en palabras de la autora: “una institución más dentro del panorama nacional” (p. 170). Hecho que colocaba al científico de origen prusiano en una situación en las que sus acciones ya no tendrían la amplificadora resonancia de antaño. Mantegari destaca que en esta coyuntura:

Burmeister dirigió sus intereses a tres cuestiones [...] profundizar el reconocimiento oficial de sus servicios prestados al país, fortalecer el museo en su calidad de institución ‘nacional’ y defender su autoridad de sabio naturalista, ante el avance de nuevas posturas y figuras científicas (p. 170).

En el resto del capítulo la autora se encarga de ilustrar e interpretar la dinámica de estas acciones.

El espacio destinado a las consideraciones finales propone una puesta en perspectiva de diversas hipótesis sostenidas y argumentadas por Mantegari a lo largo de la obra. El lector finaliza el recorrido del libro con la idea de que los objetivos claramente enunciados por la autora en la introducción están holgadamente cumplidos y que podrían resumirse en la propuesta de: “conocer los avatares y los aspectos más polémicos de los comienzos de la modernización científica en Argentina” (p. 12). Sin duda, este volumen da cuenta de un período clave para pensar esta modernización –inserta en una transformación cultural de corte más general– acudiendo a un género que fusiona en forma armónica el seguimiento de una biografía científica con la historia de una institución científica nodal. La base documental sobre la que se monta este pretencioso proyecto de investigación es sólida y variada y muestra un conocimiento profundo de fuentes primarias y bibliografía nacional e internacional. Puede sostenerse, por tanto, que la obra es un aporte fundamental para la historia social de la ciencia del país y también para la historiografía ligada a ella. De este modo, *Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina*

del siglo XIX se convierte en una ineludible obra de consulta para los especialistas y para lectores interesados tanto en el género de la biografía –entendido en un sentido ampliado– como en la historia intelectual decimonónica.

SONIA ARAUJO

UNIVERSIDAD, INVESTIGACIÓN E INCENTIVOS. LA CARA OSCURA

LA PLATA, EDICIONES AL MARGEN, 2003, 348 PÁGINAS.

SANTIAGO BARANDIARÁN

Si las condiciones en las cuales las ciencias sociales producen conocimiento exigen construir conceptos que, vistos genéticamente, son refinamientos o elaboraciones secundarias de conceptos surgidos y usados cotidianamente en las prácticas sociales plenas de sentido, entonces la producción de conocimiento acerca de la institución que reclama para sí el rol de productora de conocimiento (es decir, la Universidad), plantea un desafío reflexivo aún mayor, o para decirlo en otros términos, exige un esfuerzo para nada sencillo de extrañamiento respecto de la propia vida académica. Cuando la intención es conocer nuevas prácticas y aprendizajes de los sujetos que habitan en aquella institución, relacionados con puntos sensibles como las formas de adaptación o respuesta a nuevos criterios de organización de la investigación, la mirada desde adentro puede parecer la más fácil. Después de todo, un investigador es quien mejor conoce el mundo de la investigación. Intentar hacerlo en un momento en el que la Universidad recibe una mirada evaluadora desde afuera, ya es más difícil. Si además esta intención proviene de inquietudes y problemas percibidos *desde el interior* de la institución, las dificultades (resistencias, suspicacias, evasivas, abundancia de ns/nc, etc.) para objetivar y llevar adelante una indagación sobre estos temas podrían abortar más de un intento. Afortunadamente, el trabajo de Sonia Araujo sortea